

**37. SÍNDROME DE BURNOUT, SU IMPACTO
EN LA PRÁCTICA DE LOS DOCENTES DE
UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN
SUPERIOR, BUCARAMANGA (COLOMBIA)**

**BURNOUT SYNDROME, ITS IMPACT ON THE
PRACTICE OF TEACHERS OF A COLLEGE,
BUCARAMANGA (COLOMBIA)**

Ivone Karina Tejada Pedraza⁶⁵

Fecha recibido: 24/05/2022

Fecha aprobado: 27/ 07/ 2022

Derivado del proyecto: Percepción del síndrome de desgaste profesional y su impacto en la práctica docente de los educadores de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de una institución de educación superior en Bucaramanga, Colombia.

Pares evaluadores: Red de Investigación en Educación, Empresa y Sociedad – REDIEES.

⁶⁵ Psicología, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Psicóloga, itejada@unab.edu.co

RESUMEN

El siguiente estudio presenta los resultados obtenidos de la investigación realizada sobre las consecuencias del Síndrome de Burnout y su incidencia en la práctica de docentes universitarios. El objetivo principal del estudio fue determinar el impacto del síndrome de desgaste profesional en la práctica de los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de una institución de educación superior en Bucaramanga, Colombia. La metodología fue de carácter mixto, con un alcance descriptivo; la población consistió en los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, a quienes se les aplicó el primer instrumento de recolección de información denominado: Cuestionario de Burnout por medio de un formulario de Google, con base a esta aplicación, se obtuvo la muestra de treinta y dos docentes, lo cuales fueron escogidos, de acuerdo a los criterios de selección previamente establecidos, de este número, se sedimentó la muestra hasta escoger a los docentes, a los cuales se les aplicó el segundo instrumento de recolección de información, el cual es una entrevista semiestructurada de doce preguntas, con la cual se obtuvo la percepción de los docentes sobre el síndrome de burnout, estas percepciones revelaron que aunque no conocían sobre el síndrome, si desarrollaron su sintomatología, específicamente desde el cambio de modalidad a causa de la pandemia, llevándolos a considerar, renunciar a sus trabajos y/o sufrir de episodios de amnesia retrograda.

PALABRAS CLAVE: *Docentes, Institución de educación superior, Práctica docente, Síndrome de burnout.*

ABSTRACT

The following study presents the results obtained from the research carried out on the consequences of the Burnout Syndrome and its incidence in the practice of university teachers. The main objective of the study was to determine the impact of professional burnout syndrome in the practice of teachers from the Faculty of Social Sciences, Humanities and Arts of a College in Bucaramanga, Colombia. The methodology was mixed, with a descriptive scope; the population consisted of teachers from the Faculty of Social Sciences, Humanities and Arts, to whom the first information collection instrument called: Burnout Questionnaire was applied through a Google form, based on this application, it was obtained the sample of thirty-two teachers, who were chosen, according to the previously established selection criteria, of this number, the sample was sedimented until the teachers were chosen, to whom the second information collection instrument was applied. , which is a semistructured interview of twelve questions, with which the teachers' perception of the burnout syndrome was obtained, these perceptions revealed that although they did not know about the syndrome, they did develop its symptoms, specifically from the change of modality to because of the pandemic, leading them to consider quitting their jobs and/or suffering from episodes of retrograde amnesia.

KEYWORDS: *Burnout síndrome, College, Teachers, Teaching practice.*

INTRODUCCIÓN

La organización mundial en el 2002, reconoció al síndrome de burnout como un factor de riesgo laboral, debido al grave impacto que tiene sobre la calidad de vida de una persona, su salud mental y el alto de riesgo que presenta al poner esta vida en peligro; este síndrome también se conoce por los nombres de síndrome de sobrecarga emocional, síndrome de desgaste profesional y síndrome del quemado (Saborío Morales & Hidalgo Murillo, 2015).

Así mismo, los profesionales de la educación que desarrollan este síndrome tienden a presentar apatía, irritabilidad, agresividad, dificultad para entender y memorizar, al igual que una gran cantidad de alteración metabólica, lo que los lleva a desarrollar sus laborales académicas con baja eficiencia (Martínez Royert et al., 2017).

Con base a lo anterior, esta investigación se realiza debido a que la población docente es la más susceptible a padecer el síndrome de desgaste profesional, interfiriendo en las relaciones con sus estudiantes, colegas y familia. (Martínez Royert et al., 2017). Por eso, se buscan comprender, determinar, cuál es la influencia que este síndrome tiene sobre los docentes universitarios, específicamente desde que se transformó la modalidad de enseñanza debido a los cambios que trajo la pandemia COVID 19, donde los docentes, tuvieron que cambiar sus aulas de clases, por aulas virtuales, aumentando la cantidad de horas que los docentes ya trabajan desde sus computadores.

El síndrome de burnout o síndrome de desgaste profesional, es un síndrome que no posee una definición unánime ni aceptada como universal, tampoco es reconocida como enfermedad por el CIE 10 y el DSM 5, pero si fue reconocida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un factor de riesgo laboral.

Sin embargo, los estudios sobre este síndrome tienen procedencia desde 1980, donde estudios realizados por Kyriacou, demuestran la relación entre el Burnout en los docentes y la enfermedad mental, al igual que presentan una correlación entre estas alteraciones y el desarrollo del curso escolar, donde estas alteraciones van aumentando con el pasar del año escolar y el aumento en sus funciones (Esteras et al., 2018).

MATERIAL Y MÉTODOS

La presente investigación tiene un enfoque mixto, debido a que es un tipo de investigación permite que se haga una recolecta y análisis de datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio (Otzen & Manterola, 2017). Así mismo, se plantea una investigación con enfoque descriptivo, el cual permite que se describan los principales componentes de un objeto de estudio, ya que se busca obtener las percepciones de los docentes (Otzen & Manterola, 2017).

Las investigaciones de metodología mixta representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, también su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada y así lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio (Sampieri et al., 2014).

Así mismo, debido a que se busca entender las percepciones que tienen los docentes sobre el síndrome de desgaste profesional y su impacto sobre la práctica docente del profesorado de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de una Institución de Educación Superior en la ciudad de Bucaramanga, se abordó la pregunta de investigación desde un alcance descriptivo, el cual permite que se describan los principales componentes de un objeto de estudio (Monjarás, et al., 2019).

Esta investigación tiene un diseño de corte transversal, el cual permite, hacer observaciones individuales que suelen tener un doble componente, descriptivo y analítico; así como permite medir una o más variables, en un periodo de tiempo determinado (Iglesias, 2015).

Los instrumentos de recolección de información que se usaron en esta investigación son el Cuestionario de Burnout o Maslach Burnout Inventory (MBI), el cual fue creado en 1981 por Christina Maslach y Susan Jackson, pues entendieron que el síndrome de Burnout es la respuesta a una situación continua de estrés laboral; este cuestionario engloba por tres dimensiones, la primera es el agotamiento emocional: el cual se refiere a aquella sensación de sobreesfuerzo físico y agotamiento de la capacidad de entrega a los demás en el área personal y mental, al ser consecuencias de las continuas interacciones que el empleado, mantiene con otros en el caso de la prestación de servicios en forma de asesorías; en segundo

lugar esta: la baja realización personal: la cual es una tendencia que tiene la persona de autoevaluarse de forma negativa a base de las opiniones que tiene de sí mismo y de las opiniones que los demás tienen los demás, además de la sensación de malestar con el mismo y con sus labores y en tercer lugar se tiene la despersonalización: la cual son las actitudes, sentimientos y respuestas negativas y cínicas hacia aquellas personas a las que brinda servicios de atención y asesoría, llevando a que los profesionales se endurecen emocionalmente que terminan por culpar a estos usuarios de sus circunstancias (Arquero & Donoso, 2013).

El cuestionario de Burnout está compuesto por 22 ítems y seis opciones de respuesta (0 = Nunca. 1 = Pocas veces al año o menos. 2 = Una vez al mes o menos. 3 = Unas pocas veces al mes. 4 = Una vez a la semana. 5 = Unas pocas veces a la semana. 6 = Todos los días) (Grupo de Salud OMINT, 2014/2015).

El cuestionario mide las tres dimensiones del síndrome de Burnout; para poder medir este síndrome, las tres dimensiones están representadas en los 22 ítems o preguntas del cuestionario, cada dimensión o subescala tiene asignado una cantidad de ítems o preguntas, con su respectiva puntuación; donde altas puntuaciones en las dimensiones de cansancio emocional y despersonalización y bajas, en realización personal señalan indicios de Burnout, es decir:

-La subescala de agotamiento emocional: la cual consta de nueve preguntas (1, 2, 3, 6, 8, 13, 14, 16, 20), tiene una puntuación máxima de 54.

-La subescala de despersonalización: consta de cinco preguntas (5, 10, 11, 15, 22), tiene una puntuación máxima de 30.

-La subescala de realización personal: está compuesta por las preguntas (4, 7, 9, 12, 17, 18, 19, 21), tiene una puntuación máxima de 48

Con base a esto, para obtener dichas puntuaciones, se deben sumar las respuestas dadas a cada pregunta correspondiente a cada subescala o dimensión, donde si la persona obtiene en la subescala de cansancio emocional más de 26, y en la subescala de despersonalización más de 9, pero en la subescala de realización personal obtiene menos de 34, estos resultados son indicios de Burnout (Grupo de Salud OMINT, 2014/2015).

El segundo instrumento de recolección de información, que se pretende usar en el desarrollo de la investigación es una entrevista semiestructurada, la cual consta de 12 preguntas abiertas.

La entrevista semiestructurada está siendo aplicada a los docentes, que, en los resultados del cuestionario de Burnout, hayan obtenido puntuaciones que señalen la manifestación de los síntomas característicos del desgaste profesional. Los docentes escogidos para esta aplicación son aquellos que accedieron a ser contactados, para darle continuación al proceso iniciado con el Cuestionario de Burnout (formulario de Google), esta entrevista se aplicara a través de una videollamada.

Para la validación de las 18 preguntas establecidas en la entrevista semiestructurada, se utilizó el método de validación denominado juicio de expertos, el cual consiste en solicitar a una serie de personas la demanda de un juicio hacia un objeto, un instrumento, un material de enseñanza, o la opinión sobre un aspecto en concreto (Garrote & Rojas, 2015).

El juicio de expertos es una técnica, que cuando es empleada de la forma correcta se convierte en el único método que asegura la validez del contenido de un instrumento de recolección de información; dentro de este método hay dos importantes variables: la validez y la fiabilidad, pues son dos criterios con los que debe contar el instrumento a ser consultado por los expertos (Garrote & Rojas, 2015).

Por lo tanto, la población escogida para esta investigación fueron los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de una institución de educación superior; esta facultad está conformada por los programas de: Artes Audiovisuales, Comunicación Social, Gastronomía y Alta Cocina, Licenciatura en Educación Infantil, Música, y Literatura. A esta población se le aplicó el primer instrumento de recolección de información el cual se denomina Cuestionario de Burnout.

Tomando en cuenta la aplicación del primer instrumento, la muestra consistió en 32 docentes, a los cuales se les aplicó los criterios de selección, sedimentando la muestra, hasta el momento a tres docentes a quienes y de acuerdo con los resultados obtenidos del cuestionario de Burnout, se les aplicó una corta entrevista semiestructurada. El tipo de muestreo utilizado es el no probabilístico por conveniencia, la cual es una técnica que

permite seleccionar cuidadosamente y con criterios claros a los sujetos convenientemente por proximidad y accesibilidad (Otzen & Manterola, 2017).

RESULTADOS Instrumento 1: Cuestionario de Burnout

Figura 1. Cansancio emocional

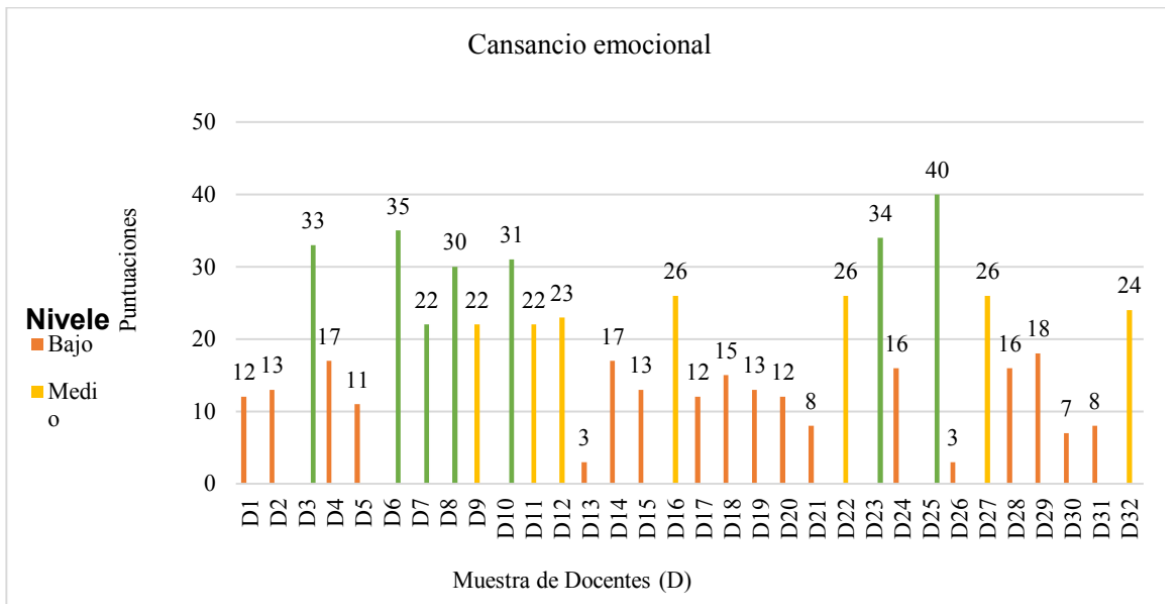


Figura 2. Despersonalización

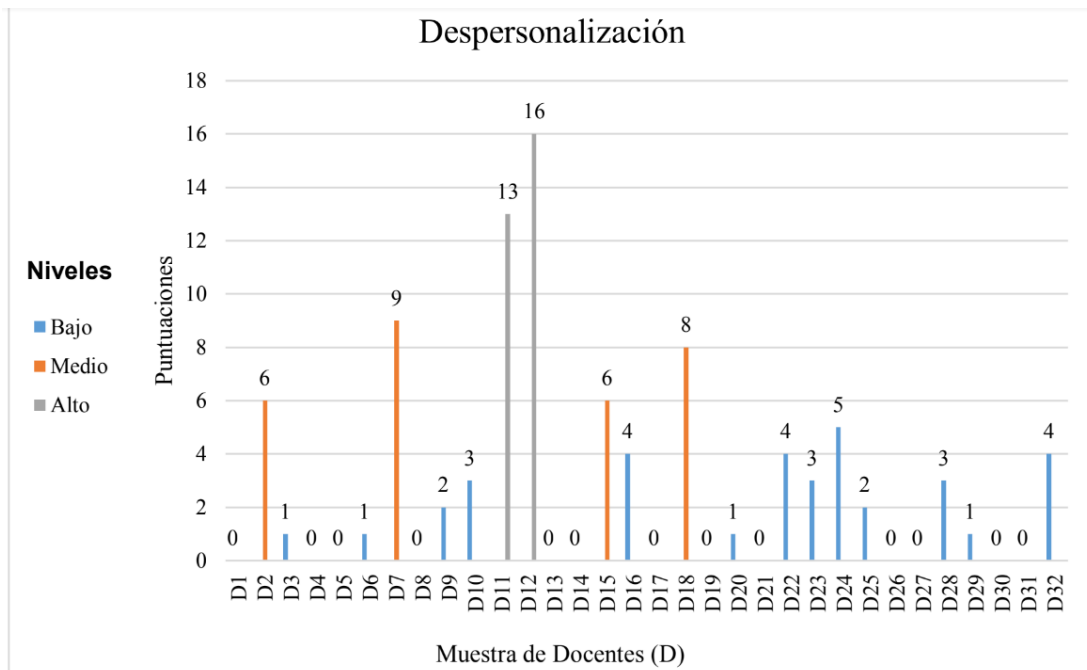
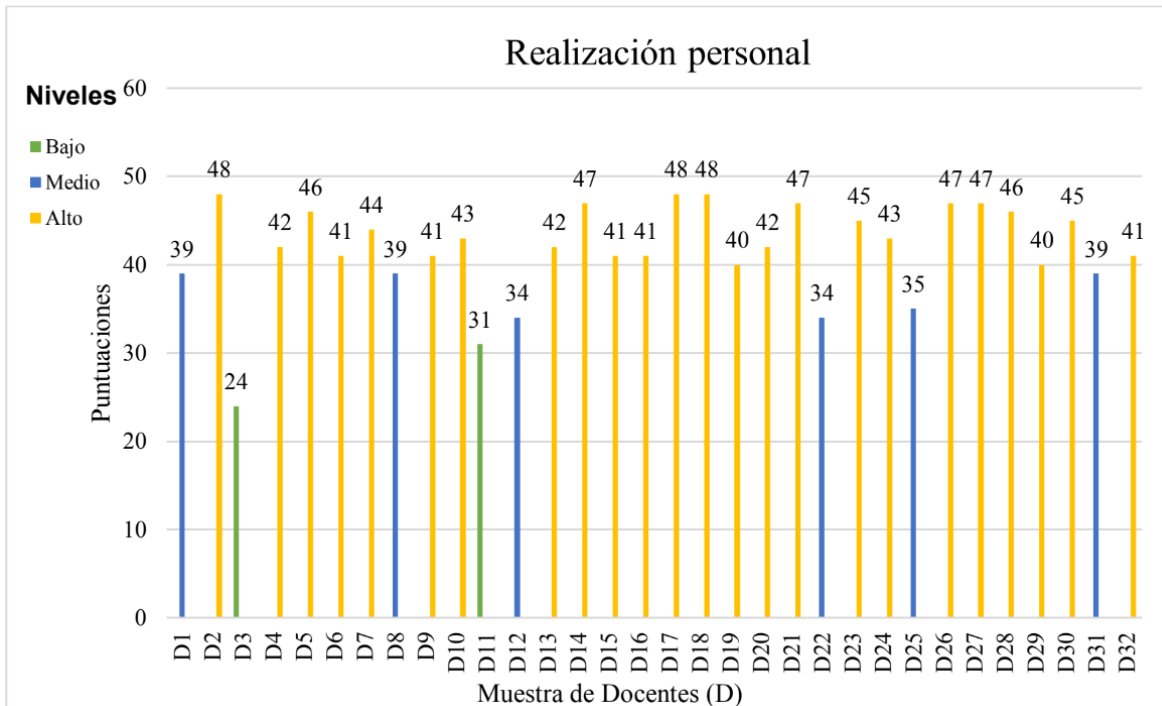


Figura 3. Realización personal



El cuestionario de Burnout es un cuestionario el cual está compuesto por 22 ítems, cada uno con las opciones de respuesta: con 6 opciones de respuestas (0 = Nunca. 1 = Pocas veces al año o menos. 2 = Una vez al mes o menos. 3 = Unas pocas veces al mes. 4 = Una vez a la semana. 5 = Unas pocas veces a la semana. 6 = Todos los días.) (Grupo de Salud OMINT, 2014/2015).

Definido como un síndrome tridimensional, en 1981 la psicóloga Christina Maslach y Susan Jackson, crearon lo que hoy en día se conoce como uno de los instrumentos más utilizados para medir el Burnout: el Cuestionario de Burnout o Maslach Burnout Inventory (MBI); en este cuestionario, el cual está conformado por 22 ítems, se diferencian tres subescalas que a su vez miden tres dimensiones, Cansancio emocional, el cual está conformado por 9 ítems, los cuales a su vez deben sumar un valor mayor de 26, para que se identifiquen indicios de Burnout, sin embargo, esta puntuación tiene valores de referencia, clasificándose en tres niveles: 0 a 18 es bajo, 19 a 26 es medio y 27 a 54 es alto; la segunda dimensión Despersonalización, compuesta por 5 ítems, cuyos valores de referencia están de 0 a 5 nivel bajo, 6 a 9 medio, 10 a 30 alto y la tercera dimensión: Realización Personal, tiene 0 a 33 nivel bajo, 34 a 39 nivel medio, 40 a 56 nivel alto (Creixell Sureda, y otros, 2015).

Por lo tanto, altas puntuaciones en las subescalas de cansancio emocional y despersonalización, pero bajas en realización personal, señalan síndrome de burnout, sin embargo, se debe tener en cuenta que, gracias a los valores de referencia en las puntuaciones, se puede ver cuando es más o menos severo el síndrome.

Se debe aclarar que, cuando se habla de Cansancio emocional, se refiere al agotamiento de los recursos emocionales y personales de la persona, donde la fatiga mental, física y emocional, superan la carga laboral (Creixell Sureda, y otros, 2015).

Con base en esto, en el gráfico 1, denominado Cansancio emocional, se presentan las puntuaciones de los 32 docentes, los cuales conforman la muestra de la presente investigación. De acuerdo con las puntuaciones, más del 50% de la muestra, 18 docentes, 8 mujeres entre las edades de 20 a 50 años y 10 hombres entre las edades de 20 a 60 años, entran dentro de la categoría de bajo nivel del síndrome de burnout, con un valor entre 0 y 18, lo que señala que estos profesionales, no se identifican con la sensación de fatiga y cansancio psicológico, son docentes, que levantan por las mañanas temprano, trabajar todo el día, no genera en ellos sensación de extremo agotamiento, irritabilidad, frustración y estrés, al punto que estos síntomas y sensaciones influyan de manera negativa en el desarrollo de sus funciones laborales (Bracho-Paz, 2020).

En el nivel medio, el cual está entre 19 y 26, de acuerdo con sus puntuaciones, aproximadamente el 25 % de la muestra representados en 8 docentes, 3 mujeres de edades entre 40 a 70 años y 5 hombres entre 30 a 70 años. Las puntuaciones de estos profesionales, indican un nivel medio, donde la fatiga, el estrés, y la sobrecarga laboral comienza a presentar de manera más pronunciada sobre los docentes, tomando en cuenta, que dentro de estos 8 docentes, ya se incluyen profesionales que están dentro de la mediana edad, llegando a los 70 años, lo que señala que los largos periodos de tiempo en que han estado enseñando y enfrentándose a grandes grupos poblacionales, los lleva a desarrollar, una pérdida progresiva de energía y aumenta su desgaste físico, siendo este más evidente al finalizar las jornadas laborales (Bracho-Paz, 2020).

Por último, dentro de la dimensión de cansancio emocional se tiene el nivel alto, cuyas puntuaciones están entre 27 y 54, este nivel es en el que se manifiestan más afectaciones negativas, ya que, de acuerdo con la calificación del cuestionario de Burnout, un puntaje superior a 26 en la dimensión de cansancio emocional, señala indicios de Burnout (Grupo

de Salud OMINT, 2014/2015). En este nivel, se encuentra menos del 25% de la muestra, estando compuesto por 6 docentes, 2 mujeres entre 30 y 50 años, y 4 hombres en edades de 30 y 60 años; de acuerdo con sus puntuaciones, estos seis docentes ya entran dentro de la categoría de sufrir el síndrome de Burnout, lo que de acuerdo a la teoría, estos docentes se encuentran dentro del conjunto de síntomas como la irritabilidad, baja autoestima, ansiedad, se comienzan a presentar distantes con sus pares, ya no manejan la empatía, ni la toleración, llevándolos a que se vuelvan más visibles los problemas en su comportamiento, (Rivera Guerrero, Segarra Jaime, & Giler Valverde, 2018).

De acuerdo con la teoría del síndrome de Burnout, este último nivel, es una fase, en la que la totalidad de la vida del profesional se ve afectada, desde su despertar, su cotidianidad, todo comienza a verse en otros colores, la persona empieza a ver cosas que antes no detectaba, como fallas minuciosas en su trabajo, en su entorno, en sus compañeros, llegando a pensar que no son lo suficientemente buenos, o por el contrario, se siente atacado y criticado por ellos, lo que afecta su desempeño laboral, llevándolo a aumentar el desgaste profesional, al igual que los pensamientos negativos sobre todo aquello que lo rodea, subiendo cada vez más, los niveles y las sensaciones de sentirse quemado y sofocado por dentro (Rivera Guerrero, Segarra Jaime, & Giler Valverde, 2018)

En segundo lugar, se tiene la subescala o dimensión denominada Despersonalización, la cual es consecuencia de la anterior subescala, pues en esta la falta de recursos emocionales lleva al profesional a protegerse así mismo, como un mecanismo de defensa, cuando se da cuenta de que las cosas no salen bien, después de haber intentado cierta técnica o cierto proceso para el desarrollo de sus labores (Rivera Guerrero, Segarra Jaime, & Giler Valverde, 2018).

Cuando los profesionales hacen parte de esta dimensión, se caracterizan por desarrollar actitudes tales como el cinismo, sentimientos de negatividad hacia los demás, su irritabilidad incrementa, junto a la pérdida de motivación, distanciándose de sus colegas, y comportarse hostil y frío con ellos (Bracho-Paz, 2020).

Por lo cual en el gráfico 2 denominado Despersonalización, el cual tiene un puntaje máximo de 30 y quien maneja tres niveles, bajo con un valor de referencia de 0 a 5, medio de 6 a 9 y alto de 10 a 30; se observa que al igual que en la dimensión anterior, más del 50% de los docentes que conforman la muestra, 26 docentes, 10 mujeres en edades de 30 a 70

años, y 16 hombres en edades de 30 a 70 años, presentaron puntuaciones en el nivel bajo, lo cual indica que estos 26 docentes están lejos de llegar a padecer el síndrome de Burnout, pues tomando en cuenta el amplio rango de edad de los docentes que respondieron el cuestionario, se logra apreciar que 26 de los 32 docentes, no sienten, no se perciben, fríos, distantes, cínicos, con su día a día, sea a nivel personal o a nivel profesional (Carazo Zafra, 2010).

Sin embargo, en los siguientes dos niveles, medio y alto, están conformados por menos del 25% de los docentes que respondieron el cuestionario, es decir, en el nivel medio, el cual tiene un valor de puntuación de referencia de 6 a 9, fueron cuatro docentes, 2 mujeres en edades de 20 a 50 años y 2 hombres de 40 a 60 años, lo cual indica que la edad no siempre es un factor para que los profesionales de la educación padezcan de este síndrome, por lo tanto, en estos dos docentes, se puede evidenciar que están encaminados a padecer del síndrome.

Por otro lado, la cantidad de docentes en el nivel alto disminuyó, pues solo fueron 2 docentes de los 32 docentes de la muestra, ambos hombres en el rango de edad de 30 a 50 años, lo cual indica que estos dos docentes, se encuentran dentro del nivel en que los profesionales comienzan a manifestar síntomas como distanciarse de sus círculos sociales, familiares y profesionales, llevándolos cada vez más a que estos cambios de actitud, afecten sus vidas, comenzando por las profesionales (Carazo Zafra, 2010).

En tercera y última dimensión evaluada dentro del cuestionario de Burnout, se encuentra Realización personal, que refiere a no estar satisfecho con su imagen profesional, donde se considera menos competente que el resto de sus colegas, llevándolo a la conclusión de que los momentos de retroalimentación, son solo una confirmación de su poco valor a comparación del desempeño de sus colegas, lo que a su vez lo lleva a frecuentes conflictos con los resultados de sus labores, y generando frustración profesional (Oramas Viera, Almirall Hernández, & Fernández, 2007).

En esta tercera subescala, la puntuación es diferente a las dos anteriores, en esta, entre más baja sea la puntuación, más cerca la persona de sufrir el síndrome de burnout, es decir, la sumatoria de sus respuestas debe ser de menos de 34, valor que lo clasifica dentro del nivel bajo de la dimensión de Realización personal, el cual está entre 0 a 33, medio de 34 a 39 y alto de 40 a 56 (Grupo de Salud OMINT, 2014/2015).

Por lo tanto, en el nivel bajo, dos hombres, menos del 25% de los docentes, en edades entre 30 y 50 años, fueron los únicos docentes de la muestra de 32 que se encuentran dentro de la caracterización de estar sintiendo que las demandas de su trabajo exceden sus capacidades, y que tras tantos años de carrera profesional, sus capacidades no son lo que deberían ser y el resultado de sus labores se está viendo afectado, al no considerarse profesionales aptos para el desarrollo de las funciones que están cumpliendo (Borges R, Ruiz, Rangel, & González, 2012).

Por el contrario, en los niveles medio y alto, se encuentra más del 70% de la muestra; el nivel medio tiene una puntuación de 34 a 39, y solo 5 docentes, 4 hombres en edades de 30 a 60 años y 1 mujer en el rango de edad de 31 a 40 años, se encuentran dentro de esta categoría, lo que hace alusión a que cuestionan sus habilidades profesionales y sus capacidades para desarrollar sus funciones, sin embargo esto no quiere decir que se encuentren cerca de sufrir el burnout, pues entre más cerca al valor mínimo o estén dentro de este nivel, es más certero su estado (Carazo Zafra, 2010).

Así mismo los docentes, que más alejados de sufrir Burnout, son 25 de los 32 docentes de la muestra, siendo parte del nivel más alto entre 40 a 56, estos docentes, 13 hombres en el rango de edad de 20 a 70 años, y 12 mujeres en el rango de edad de 20 a 60 años, no sienten y no dudan de sus habilidades, conocimientos, y capacidades para desarrollar sus funciones, sean estas administrativas o netamente académicas, y no temen que el resultado de estas sea deficiente, en comparación con el de sus compañeros, pues los logros personales y profesionales, opacan cualquier duda, de incompetencia e ineficacia en el resultado de sus responsabilidades profesionales (Carazo Zafra, 2010).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Debido a que la presente investigación, aún se encuentra en desarrollo, los resultados obtenidos son los encontrados a base de la aplicación del primer instrumento, cuestionario de Burnout, el cual fue enviado a través del correo electrónico institucional a los docentes de la facultad, de esta aplicación se obtuvo la participación de 32 docentes, 17 hombres y 15 mujeres, en edades de 30 a 70 años, se obtuvo, que en contraste con la entrevista, los resultados del cuestionario, señalaban que los docentes, no se veían afectados por el síndrome, lo que se puede ver, que contradice con las entrevistas que se están realizando.

Por otro lado, se tiene la entrevista semiestructurada, la cual ha sido aplicada a tres docentes, hombres, de 40 a 50 años, los cuales llevan entre 3 y 24 años laborando en la institución. Gracias a la información proveída durante las entrevistas, se ha logrado reunir las consecuencias sufridas por los docentes, es decir, cuando comenzó la pandemia y debido al cambio de modalidad de enseñanza, a partir del 2020, los profesores, aportaron que comenzaron a desarrollar, episodios de amnesia retrograda, estrés agudo, migrañas, dolores físicos, e incluso los deseos de renunciar a sus empleos; en este particular caso, el docente aportó que al final no renunció a su empleo, y que la razón por la que no se iba de la institución, era porque sabía, que toda esta situación de la pandemia, eventualmente terminaría y las clases podrían volver a la presencial, pues al ser un docente de música y artes, el cambio de modalidad, fue muy extenuante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arquero, J. L., & Donoso, J. A. (2013). Docencia, investigación y burnout: El síndrome del quemado en profesores universitarios de Contabilidad. *Revista de Contabilidad-Spanish Accounting Review*, 16(2), 94–105. <https://doi.org/10.1016/j.rcsar.2013.04.001>
- Borges R, A., Ruiz, M., Rangel, R., & González, P. (2012). Síndrome de burnout en docentes de una universidad pública venezolana. *Comunidad y Salud*, 10(1), 1-9.
- Bracho-Paz, D. C. (2020). Síndrome de burnout y fatiga laboral. *Revista Interdisciplinaria de Humanidades, Educación, Ciencia y Tecnología*, 6(1), 264-294. doi:DOI 10.35381/cm.v6i1.307
- Carazo Zafra, P. (2010). “el síndrome de burnout en los docentes. Descripción y prevención. *Innovación y experiencias educativas*(35), 1-8.
- Creixell Sureda, J., Cruzate Munoz, C., González López, M. P., Miralles, J. D., Orfila Pernas, F., & Vilà Falgueras, M. (2015). Burnout y trabajo en equipo en los profesionales de Atención Primaria. *Elsevierdoyma*, 47(1), 25-31. doi:<https://doi.org/10.1016/j.aprim.2014.01.008>
- Esteras, J., Chorot, P., & Sandín, B. (2018). *El síndrome de burnout en los docente* (01 ed.). Ediciones Pirámide.
- Garrote, P. R., & Rojas, M. del C. (2015). La validación por juicio de expertos : dos investigaciones cualitativas en Lingüística aplicada. *Revista Nebrija de Linguística Aplicada a La Enseñanza de Las Lenguas*, 9(18), 124–139. <https://doi.org/https://doi.org/10.26378/rnlal918259>
- Martínez Royert, J., Berthel Regino, Y., & Vergara Díaz, M. (2017). Síndrome de Burnout en profesores y su relación con el aprendizaje de los estudiantes de básica primaria

de una Institución Educativa oficial de Sincelejo 2016. *Salud Uninorte*, 33(5), 118–128.

Oramas Viera, A., Almirall Hernandez, P., & Fernández, I. (2007). Estrés Laboral y el Síndrome de Burnout en Docentes Venezolanos. *Salud de los Trabajadores*, 15(2), 71-87.

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232.
<https://doi.org/10.4067/S071795022017000100037>

Rivera Guerrero, Á., Segarra Jaime, P., & Giler Valverde, G. (2018). Síndrome de Burnout en docentes de instituciones de educación superior. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(2), 17-25. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55960422004>

Saborío Morales, L., & Hidalgo Murillo, L. F. (2015). Síndrome de Burnout. *Medicina Legal de Costa Rica*, 32(1), 119–124.
http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152015000100014&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, M. del P. B. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta). McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.